

# **AMOR DE HERMANAS, DESENGAÑOS Y PENAS DE LA PRIMERA REPÚBLICA CHECOSLOVACA Y LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA**

## **SISTERLY LOVE, DISAPPOINTMENTS, AND SORROWS OF THE FIRST CZECHOSLOVAK REPUBLIC AND THE SECOND SPANISH REPUBLIC.**

Miguel Alonso Berrio  
Diplomático

**SUMARIO:** I. LA REPÚBLICA CHECOSLOVACA, MODELO PARA UNA INQUIETA GENERACIÓN ESPAÑOLA.- II. DOS REPÚBLICAS AFINES Y DISTINTAS.- III. LA POLÍTICA DE NO INTERVENCIÓN.- IV. INTERVENCIÓN HUMANITARIA Y DEBATE SOCIAL.- V. EL TRÁGICO FINAL DE AMBAS REPUBLICAS.- VI. EPÍLOGO EN EL EXILIO.

**Resumen:** La República Checoslovaca fundada en el socialismo humanista del presidente Masaryk inspiró a los republicanos españoles. Pero ante el deterioro de la estabilidad europea y de la convivencia política española, el gobierno checoslovaco se alineó con la política occidental de no intervención en la guerra española. Ello no impidió que armas y voluntarios llegaran a España y que la causa republicana recibiera un amplio apoyo social. El acoso mortal de la Alemania nazi sobre Checoslovaquia tuvo lugar al mismo tiempo que el fin de la república española. En la Checoslovaquia de la postguerra, mientras que los comunistas preparaban el establecimiento de una República Popular, tuvo lugar una revisión crítica de la política de no intervención.

**Abstract:** Spanish republicans were inspired by the Czechoslovak Republic, founded on the humanist socialism of President Masaryk. However, faced with the deterioration of European stability and Spanish political coexistence, the Czechoslovak government aligned with the Western policy of non-intervention in the Spanish war. This did not prevent arms and volunteers from flowing into Spain or the Republican cause from receiving broad social support. The lethal harassment of Czechoslovakia by Nazi Germany overlapped with the end of the Spanish Republic. In postwar Czechoslovakia, as the communists prepared the establishment of a People's Republic, a critical review of the non-intervention policy took place.

**Palabras clave:** Segunda República Española, Guerra Civil Española, Checoslovaquia, Política Exterior.

**Keywords:** Second Spanish Republic, Spanish Civil War, Czechoslovakia, Foreign Policy.

## **I. LA REPÚBLICA CHECOSLOVACA, MODELO PARA UNA INQUIETA GENERACIÓN ESPAÑOLA.**

La Checoslovaquia de entreguerras era uno de los Estados surgidos tras la Gran Guerra gracias a las derrotas de la Rusia zarista y de los imperios centrales. La impotencia de Alemania (y Rusia) se intuía transitoria y para el nuevo Estado resultaba imperativo su reconocimiento, que España concedió en junio de 1919, y cultivar relaciones de amistad con la comunidad internacional. Rota la unidad de mercado en Europa central, Checoslovaquia debía también buscar otros nuevos. El sol de la Casa de Austria se había puesto en Europa central. Pero para los republicanos checoslovacos su sombra aún se extendía en la España monárquica y clerical cuya reina madre y antigua regente era una archiduquesa austro-húngara nacida en Moravia. En España se había exiliado desde 1922 la antigua emperatriz Zita junto con el heredero dinástico Otto de Habsburgo. Desde la época del imperio, el rey Alfonso XIII causaba rechazo en círculos nacionalistas checos y fue objeto de mofa en la novela cómica *Lelíček ve službách Sherlocka Holmese* ('Lelíček al servicio de Sherlock Holms'), publicada en 1908, en la que el famoso detective convence a un moravo de extraordinario parecido con el monarca a que se convierta en su doble para acabar suplantándole. Esta disparatada crítica de las formas aristocráticas y militaristas de la monarquía inspiraría al clásico de Charles Chaplin *The Great Dictator* de 1940. Su autor, el joven periodista Hugo Vavris, era un arquetipo de la ascendente clase media checa, principal apoyo de la república. Reclutado en el servicio diplomático dirigiría el gigante de la industria del calzado Baťa. Su nieto, Václav Havel, no se convertiría en rey, pero sí en presidente.

Si la imagen de España extendida entre los checoslovacos mezclaba estereotipos románticos con prejuicios modernos, el ministro de la legación checoslovaca en Madrid Vlastimil Kybal se lamentaba que el pueblo checo "no existía casi para el mundo hispánico" eclipsado por el esplendor de la Casa de Austria. El periodista Manuel Chaves Nogales visitó Checoslovaquia en 1928 en el curso de una travesía para dar a conocer al público español con sus crónicas la nueva realidad política de Europa central y oriental<sup>1</sup>. Como a muchos intelectuales españoles, Checoslovaquia le era simpática. La convivencia entre la *kaverna* (el café) de cortesés

---

<sup>1</sup> Recopiló sus crónicas publicadas en el *Heraldo de Madrid* en su libro Manuel Chaves Nogales. *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja, Mundo Latino*, Madrid, 1929.

cosmopolitas y la *hospoda* (la taberna) de coloridos provincianos de la que Chaves fue testigo en Praga había sido puesta a prueba en sus primeros años. Pero la democracia sobrevivió en Checoslovaquia. No así en sus vecinos cuyos “estrechos nacionalismos” e “irredentismo rencoroso y cerril” desagradaron a Chaves. En este país “el ímpetu del nacionalismo checo está contrapesado por las minorías nacionales, que a su vez se contienen unas a otras, dando este feliz resultado de un estado democrático, liberal, culto y europeo, a pesar de que en el fondo no hay más que unos fermentos nacionalistas, unas primitivas e inciviles diferencias étnicas”. Por su desarrollo industrial y consolidada democracia esa “joven república de honrados profesores” era avanzada de Occidente en Europa central, “el más eficaz quebratamiento del imperialismo germánico” y “gran barrera puesta al siniestro bolchevismo”.

No extraña la admiración que la nueva generación de españoles sentía por Checoslovaquia dirigida por el presidente filósofo Tomáš G. Masaryk. Estaban convencidos de que la monarquía en España era un lastre para la ansiada regeneración nacional, máxime desde que en 1923 Primo de Rivera enterrara sin pena ni gloria el parlamentarismo liberal de la Restauración. Los republicanos españoles encontraron en Checoslovaquia un modelo a seguir propio del siglo XX, que combinaba una democracia estable con una política social avanzada. El campo estaba abonado para que la propaganda checoslovaca -hoy diplomacia pública- plantara sus semillas. La legación en Madrid se dedicó a ella concienzudamente. Checoslovaquia era una creación intelectual de escritores y periodistas que la gobernaban muy conscientes del poder intangible pero real de la palabra. Para los propagandistas checoslovacos su labor era lo contrario a la mentira. Habían de llevar a la luz una verdad oculta durante siglos de oscurantismo: la improbable supervivencia de una nación innatamente democrática, pacífica, tolerante y laboriosa reprimida durante generaciones por un régimen autoritario, militarista, fanático y abusivo. ¿Y quién mejor para propagar esta verdad en España que el profesor Kybal? Como Masaryk, cuyas clases había atendido, este medievalista procedía de un entorno rural humilde y labró una carrera universitaria por su esfuerzo personal. En noviembre de 1927 llegó a Madrid para hacerse cargo de la legación después de haber dirigido las misiones en Roma y Brasil.

Kybal convenció a un grupo de españoles a que fundaran la *Agrupación de Amigos de Checoslovaquia* en 1929. Sus tres promotores -el jurista Rafael Altamira Crevea, el secretario de la Junta de Ampliación de Estudios José Castillejo Duarte y el académico de la Historia Claudio Sánchez-Albornoz- estaban vinculados al país por motivos profesionales. Entre sus miembros había intelectuales como el director del Museo de Arte Moderno Mariano Benlliure, el dramaturgo Jacinto Grau, la escritora Concha Espina o el musicólogo José Subirá, además de otros de clara afiliación política como el republicano Luis de Zulueta, futuro ministro de Estado, o

el socialista Luis Araquistáin. En los locales de la legación se reunían para organizar sus actividades o simplemente para charlar. Era uno de tantos círculos sociales que proliferaron en esos años. Praga contaba con un *Instituto Español e Iberoamericano*, forma jurídica que adoptó en 1927 el *Círculo Español* fundado una década por hispanistas checos. Kybal estuvo también detrás de la creación en 1931 del *Comité Hispano-Eslavo* creado por las misiones checoslovaca, polaca y yugoslava en ausencia de relaciones diplomáticas entre Madrid y Moscú. Uno de los socios fundadores era el médico y futuro primer ministro Juan Negrín, casado con una ciudadana rusa a la que había conocido estudiando en Alemania.

La *Agrupación* desarrolló una intensa actividad cultural. Kybal no creía precisamente en el arte por el arte. La sucesión de exposiciones, conferencias y libros que promovió era un medio para conseguir la complicidad de intelectuales españoles en consolidar en el público el culto a Masaryk y la imagen de una Checoslovaquia progresista, educada y avanzada. Los miembros de la asociación contribuyeron a ello pese a que hablaban de Checoslovaquia de oídas y el que más, si acaso, la había visitado fugazmente. Significaba el país ideal al que debía aspirar a convertirse la España real de su tiempo. Quien sí pudo servir a la causa propagandística con conocimiento de causa fue Ginés Ganga Tremiño, ferviente socialista y primer lector de español enviado por la Junta de Ampliación de Estudios, que desde 1929 hasta 1933 publicó en varios diarios y revistas españolas numerosos artículos alimentando esa versión modélica de Checoslovaquia.

En los años en que en España la popularidad de Checoslovaquia despuntaba, en el resto de Europa estaba declinando. En el mundo anglosajón estaba extendida la opinión de que era preciso reintegrar a Alemania en el concierto europeo revertiendo el trato severo que había sufrido en Versalles. Siguiendo este pensamiento en 1925 Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia acordaron en Locarno garantizar las fronteras *occidentales* de Alemania augurando una era de diálogo que daría estabilidad a Europa. Checoslovaquia y Polonia disientían, pues el acuerdo ponía en cuestión el orden territorial en el Este, que no se benefició de la misma garantía, y servía de precedente de futuros entendimientos de los grandes sin contar con sus intereses. En una década esas mismas potencias volverían a reunirse para tratar sobre las fronteras alemanas, en este caso las *orientales*, y no para garantizarlas. Francia quiso compensar los efectos de Locarno con acuerdos de garantía mutua con Checoslovaquia y Polonia, comprometiéndose a acudir en su apoyo en caso de agresión. Pero aún con ellos venía a confirmar la desconfianza generalizada en los mecanismos de seguridad colectiva de la Sociedad de Naciones.

En sentido inverso a la corriente de interés por Checoslovaquia, sintió curiosidad por España el escritor Karel Čapek visitando la Exposición Universal de Sevilla en 1929. Amigo personal del presidente Masaryk,

Čapek había acuñado en su obra teatral *R.U.R.* el término checo más universal: el robot, el obrero autómatas de una sociedad industrial deshumanizada. En 1925 trajo a Praga *El Señor de Pígmalión*, obra de Jacinto Grau. Le había interesado su argumento, pues trata de la rebelión de unos títeres autómatas, arquetipos del folclore español, contra su creador. Pero su libro *Výlet do Španěl* (Viaje a España), en el que recogió sus impresiones del país, tiene poco de futurista y mucho de costumbrista describiendo un país “de calles estrechas y solitarias, ocupadas únicamente por un burro de lento andar y oscilante cola”<sup>2</sup>. Esta “España bastante de pandereta” no agradó a la crítica española que consideró que Čapek había tenido “la habilidad de pasar por alto todo lo que actualmente parece preocupar a los españoles, para insistir únicamente en lo que interesa a los extranjeros”. Lo que les preocupaba y dividía era cómo responder a la rebelión contra sus amos de miles de compatriotas que, hartos de ser las marionetas autómatas del folclore, demandaban participar en la vida política y económica del país. La hora de esa rebelión había llegado. En enero de 1929, coincidente con la creación de la *Agrupación*, dimitió Primo de Rivera. En abril de 1931 Alfonso XIII abandonó España proclamándose el 14 la república.

## II. DOS REPÚBLICAS AFINES Y DISTINTAS.

El gobierno checoslovaco fue uno de los primeros en reconocer el nuevo régimen. En España el culto a la Checoslovaquia democrática eclosionó. En palabras no exentas de ironía de Francisco Agramonte Cortijo, ministro español en Praga de 1932 a 1935, la joven república aparecía como “un arquetipo de igualdad, en que todo era del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, como quería Lincoln; en que no había pobres y ricos; en que la tierra era del que la trabajaba y que reinaba una especie de comunismo distinguido que hacía progresar al país mucho más de prisa que las democracias inglesa y norteamericana, hasta entonces consideradas como la fórmula definitiva de la gobernación de los pueblos”<sup>3</sup>.

Su ley fundamental era una autoridad a la que apelar en los debates de las Cortes Constituyentes. Su avanzada legislación social y agraria una fuente de inspiración. Checoslovaquia correspondió interpretando la caída de la monarquía española como una reedición de su revolución de 1918 que puso fin a “siglos de opresión monárquica y clerical”. Pero bajo la pregona afinidad republicana se escondía una realidad política diversa. En Checoslovaquia un vasto espectro ideológico prestaba adhesión a

<sup>2</sup> Crítica de la traducción inglesa por Luis Antonio Bolín en *Cartas de España*, Karel Čapek, versión inglesa por Paul Sever (ABC) 6 de febrero de 1932, p. 4 y 5.

<sup>3</sup> Francisco Agramonte. *El frac a veces aprieta. Anécdotas y lances de la vida diplomática*. Madrid: Aguilar, 1957, p. 372.

la república. Los líderes de los principales partidos -con la notable excepción del comunista- se reunían en el grupo de los cinco (la *Pětka*) para formar gobiernos de coalición y consensuar políticas. El presidente Masaryk, desconfiando de los partidos y apoyado en un círculo de intelectuales (el *Hrad*, “Castillo”), ejercía su liderazgo en una vida política flexible e integradora a costa de ser poco espontánea. Por el contrario, la espontaneidad sobraba en una república española en constante tensión entre una derecha desafecta y una izquierda a la espera de que el momento revolucionario “burgués” de 1931 diera paso a una revolución social.

Si *república* era para los españoles un nuevo régimen político, para los checoslovacos significaba un nuevo Estado que hacía realidad una aspiración nacional. ¿Pero de quién? 3 de sus 13 millones de ciudadanos eran alemanes que tenían que reconciliarse con sus nuevos pasaportes. Otros 2 millones eran rutenos, húngaros, polacos y judíos. Quedaban 8 millones de “nacionales checoslovacos”. Pero los líderes eslovacos impugnaban tal concepto y exigían el reconocimiento de la identidad nacional de 2 millones de eslovacos. En España sólo un tercio de los *ciudadanos* registrados en la legación eran *nacionales checoslovacos*. Más de la mitad tenían como lengua materna el alemán y de ellos la mayoría eran judíos. Masaryk entendió que Checoslovaquia no podía ser un Estado nacional al uso, como deseaban nacionalistas checos que, avanzada la Gran Guerra, aún soñaban con restaurar el reino de Bohemia. Tampoco podía convertirse en un divisivo Estado de nacionalidades. Conocía por experiencia personal las dos superpotencias del siglo XX, Estados Unidos y la Rusia soviética que cimentaban su legitimidad sobre una ideología. Sin ir tan lejos realizó una síntesis de liberalismo progresista y nacionalismo, fuerzas que habían socavado la legitimidad dinástica imperial. En palabras del socialista Fernando de los Ríos, que sucedió a Zulueta como ministro de Estado en 1933, esta “recia estructura liberal, democrática y social” sobre la que se asentaba Checoslovaquia se había convertido en “ideal nacional” y “principio regulador de la actividad colectiva”<sup>4</sup>.

Esta construcción conceptual era ambigua. ¿Era Checoslovaquia una nación ideal o un ideal nacional? Echando la vista al pasado, la secular nación democrática (checa) había fundado un nuevo Estado. Contemplando el futuro, el Estado democrático forjaría una nación (checoslovaca) difuminando las especificidades étnicas. El discurso transitaba de tonalidad ideológica a nacionalista en función del argumento y auditorio. Un ejemplo de ello se encuentra en estas palabras de la esposa del ministro de la legación en Madrid que la prensa española reprodujo: “la educación en que actualmente vive y desenvuelve la mujer checoslovaca,

---

<sup>4</sup> Prólogo en Vlastimil Kybal. *La República Checoslovaca: Su formación política y administrativa. Su potencia económica*. Madrid: Javier Morata, 1933.

cuyos derechos la equiparan actualmente al hombre” contribuían poderosamente, según ella, “a hacer tomar parte activa a las checoslovacas en el movimiento de cultura contra el germanismo”<sup>5</sup>. Madame Kobr definía así a la mujer checoslovaca al mismo tiempo en términos integradores cívicos y excluyentes étnicos. Masaryk y el *Hrad* procuraron rebajar el tono nacionalista para acomodar a la minoría alemana. Pero la retórica de Checoslovaquia como baluarte ilustrado de Occidente en una Europa central oscurantista provocaba incredulidad, rechazo y enojo en una población convencida de que la *Deutschtum* había sido portadora milenaria de civilización al indolente mundo eslavo. ¿El hijo de un cochero y una cocinera (Masaryk) iba a dar lecciones de cultura?

Paradójicamente esta tensión nacionalista en Checoslovaquia era en buena parte responsable de la cultura política de consenso al contribuir al entendimiento de partidos checos ideológicamente lejanos en una *alianza sagrada* en defensa de la república frente a sus enemigos nacionales. En España se producía la situación inversa. Los republicanos contaban con el apoyo de nacionalismos periféricos “burgueses” o incluso “clericales” para enfrentarse a sus enemigos ideológicos. Sin duda había importantes fracturas socio-políticas en Checoslovaquia y de identidad nacional en España en esos años, pero estaban subordinadas al respectivo conflicto político principal.

Cuando en septiembre de 1933 Kybal abandonó España la depresión mundial se hacían sentir en Checoslovaquia, en particular en las regiones industriales de población alemana próximas a Alemania, foco europeo de la crisis. El nazismo había tomado el poder en ese país en enero prometiendo subvertir el orden de Versalles, supuesta causa de todos los males. El año anterior Kybal había informado del éxito electoral nazi en la colonia alemana en España. La fiebre nacionalista no tardó en propagarse a Checoslovaquia. El SdP, entroncado con el pangermanismo de la época del imperio, llegaría a ser la formación política checoslovaca que obtuvo más votos en las elecciones parlamentarias de 1935. A la espera de un nuevo ministro, la legación en Madrid quedó a cargo del consejero Zdeněk Formánek, que se encontraba en España desde 1928 acompañado por su esposa Evgenie, vivo ejemplo de la educada y enérgica mujer checoslovaca. La interinidad impidió mantener la interlocución política alcanzada por Kybal sin que la incorporación del nuevo ministro Robert Flieder en julio de 1935 permitiera retomarla, pues en esos meses críticos su presencia en España fue episódica entre vacaciones, una baja tras un accidente de tráfico y una comisión de servicio en Praga.

Entre tanto la posición internacional de Checoslovaquia se deterioraba. Un pacto de no agresión suscrito por Alemania y Polonia en enero

---

<sup>5</sup>Victorio T. Carmona. *La mujer Checoeslovaca, simbolizada por Madame Kobr, Blanco y Negro*, 1 de marzo de 1925, p. 110.

de 1934 perturbó los acuerdos militares de Francia, que en mayo de 1935 firmó un acuerdo de asistencia mutua con la Unión Soviética. Checoslovaquia siguió su ejemplo acompañando su política de seguridad con la de su aliada Francia, no sin insistir que la efectividad de su acuerdo con la Unión Soviética se condicionara a que el agredido recibiera asistencia de Francia. No quería verse arrastrada a una guerra con Alemania sin contar con apoyo occidental. El promotor de esta iniciativa diplomática era el ministro de Exteriores Edvard Beneš, que en diciembre sucedería en la presidencia a Masaryk. Berlín presentó el acuerdo como prueba de cargo de la connivencia checoslovaca con el bolchevismo para cercar a Alemania. En marzo de 1936 Hitler desplegó el ejército alemán en la Renania, cuya desmilitarización era una de las garantías de seguridad de Versalles. Justificó este acto de demolición del orden europeo en razones de seguridad y justicia. Francia respondió con tibieza ya que no podía contar con una Gran Bretaña alérgica a que el continente le distrajera de sus preocupaciones ultramarinas. Checoslovaquia quedó debilitada, pues su seguridad dependía de que su aliado acudiera en su defensa y no permaneciera parapetado tras la colosal línea Maginot que se estaba construyendo. La política exterior checoslovaca debía preservar a toda costa una perfecta sintonía con Francia alineándose en todas sus iniciativas. El apéndice soviético de su alianza respaldaba militarmente a Checoslovaquia, pero también la hacía vulnerable a la desinformación alemana que la presentaba como satélite soviético.

La diplomacia checoslovaca mantuvo hacia España una actitud mucho más reservada que en el pasado. A ello contribuía el creciente deterioro de la situación política. La victoria electoral de la derecha y el centro en España, lejos de consolidar la república convulsionó los ánimos. La entrada de la derecha en el gobierno en octubre de 1934 desencadenó una huelga revolucionaria y la proclamación del Estado Catalán, justificadas por el peligro de involución reaccionaria. La represión subsiguiente movilizó a la izquierda que obtuvo la victoria en las elecciones de febrero de 1936 radicalizando a su vez a una derecha temerosa de una inminente revolución. Entre estos extremos la diplomacia checoslovaca mantuvo una postura de prudente expectación. La suya era una “democracia en mangas de camisa, pero de camisa limpia y sin fantasía”, como la definiría Agramonte, el ministro en Praga, reacia tanto a una reacción autoritaria como a aventuras revolucionarias.

La legación checoslovaca fue puntualmente informando de la progresiva degradación de la convivencia democrática. Flieder presenció el confuso suceso que causó varios heridos y un muerto en el desfile conmemorativo de la proclamación de la república el 14 de abril de 1936 en la Castellana, así como los enfrentamientos aún más violentos que se produjeron dos días después en el cortejo fúnebre del fallecido. Una bala perdida alcanzó la legación. Este incidente encadenó una serie de

violentos ajustes de cuentas. El 13 de julio el líder monárquico José Calvo Sotelo fue asesinado por un grupo de guardias de Asalto que querían vengarse de la muerte de un militante socialista oficial de esta fuerza policial. Su asesinato precipitó la sublevación militar que se preparaba contra la república.

### III. LA POLÍTICA DE NO INTERVENCIÓN.

Al estallar la guerra Flieder se encontraba en San Sebastián acompañando al gobierno en su *jornada* veraniega. En unas semanas se instalaría en Saint-Jean de Luz y no regresaría a España, dejando a Formánek la tarea de repatriar checoslovacos y proteger vidas y propiedades amenazadas por la sublevación militar y la revolución. En la zona republicana los empresarios y profesionales que dirigían la amplia red de consulados honorarios checoslovacos habían huido o pedían auxilio para hacerlo, en algún caso desde el cautiverio. Se mantenían abiertos sólo los consulados de Madrid y Barcelona, a cargo de oficiales, y el de Valencia, cuyo cónsul, el checoslovaco Edvard Müller en un año abandonaría España. La zona sublevada era un territorio talibán con el que no se mantenía relaciones.

Infructuosamente el gobierno español solicitó a través de Formánek material militar a Checoslovaquia. El 5 de agosto Praga recibió otra propuesta que no pudo rechazar: Francia solicitaba su adhesión al acuerdo alcanzado con Gran Bretaña de someter a España a un embargo de armas. El presidente Beneš respondió positivamente a la petición de su aliada. El ministro en Londres Jan Masaryk, hijo del antiguo presidente, participó en el comité creado para verificar el acuerdo. Sus signatarios se comprometían a no vender armamento y a “abstenerse de toda injerencia directa o indirecta en los asuntos internos de ese país [España]” evitando “toda complicación perjudicial al mantenimiento de buenas relaciones entre los pueblos”. Más que embargo de armas era un acuerdo de *no intervención*. Y así se conoció.

Década y media después de que la intervención occidental en el caos revolucionario ruso acabara en un impopular fiasco, no intervenir en las luchas partidistas del vecino parecía prudente y legítimo, mientras que hacerlo era un irresponsable atentado contra la independencia política de los Estados que el Pacto de la Sociedad de Naciones obligaba a respetar. Si los españoles recurrían a periódicos ejercicios de violencia colectiva para resolver sus diferencias, se debía someter a cuarentena al paciente, aplicarle analgésicos y esperar que el episodio febril remitiera. ¿Era intervenir vender armas? La experiencia de Estados Unidos en la Gran Guerra había mostrado que en la moderna guerra industrial el suministro de armamento a los beligerantes no quedaba circunscrito a la esfera comercial y generaba dinámicas políticas que arrastraban a los neutrales al conflicto. En 1935 el Congreso estadounidense había adop-

tado su primera *Ley de Neutralidad* prohibiendo el comercio de armas con beligerantes en un conflicto armado. Para ser de veras neutral había que imponer un embargo comercial, lo que en otros tiempos sería una sanción punitiva.

Vigilantes de que las tensiones internacionales no acabaran en una conflagración general, Francia y Gran Bretaña optaron por esta política sometiendo a gobierno e insurrectos al mismo trato equidistante. Esta neutralidad implicaba una toma de posición valorativa inaceptable para el gobierno español, para quien la “dolorosa situación” (como el ministro Barcia la calificó ante el cuerpo diplomático) sólo concluiría con el restablecimiento del orden legal y la puesta de los rebeldes a disposición judicial. El acuerdo, sin embargo, ni siquiera mencionaba al gobierno, como si los “trágicos eventos de los que España es el escenario” (eufemismo del acuerdo) hubieran diluido su autoridad en un choque callejero de *blancos* y *rojos* -como Flieder a la rusa identificaba a los bandos- que el arbitrio de las armas resolvería. ¿No había entregado el gobierno impotente armas a los sindicatos? Las algaradas de milicianos armados amedrentando a industriales extranjeros contribuyeron a superar los escrúpulos de las democracias en negarse a reponer los arsenales republicanos.

La industria militar checoslovaca, heredera de la austro-húngara, lideraba la exportación mundial. El gobierno español no iba a renunciar a ella. Confiaba en que la solidaridad republicana sorteara las minucias legales. Como se le dijo a Formánek, la realidad no tenía que corresponder con lo declarado. La república necesitaba un agente en Praga que tratase con las autoridades en confidencia y desalojara de la legación al secretario Gaspar Sanz y Tovar que se había sumado a la rebelión. El elegido fue el catedrático de Derecho Penal y vicepresidente de las Cortes Luis Jiménez de Asúa que llegó a Praga el 14 de octubre. Inseguro de la supervivencia de la república, el gobierno checoslovaco le recibió como *encargado de negocios* y no como *ministro*, tardando meses en elevar su estatus. A su llegada el ministro de Exteriores Kamil Krofta le trasladó sus mejores deseos por la causa republicana, pero ninguna complicidad en el contrabando. “Me ha dado pocas esperanzas en cuestión de armas. Amabilidad extrema y fraternal compañerismo. Pero práctico poco o nada”<sup>6</sup>, comentó frustrado Jiménez de Asúa. Estas palabras resumen la posición checoslovaca inalterable desde entonces.

La llegada de Jiménez de Asúa a Praga coincidió con la noticia de que en el norte republicano milicianos, para reforzar la decaída moral, mostraban por las calles fusiles checoslovacos que un carguero mexicano había desembarcado. El gobierno no desmintió la noticia, pero protestó su inocencia, pues había autorizado de buena fe su exportación a México

---

<sup>6</sup> Archivo de la Fundación Pablo Iglesias – Archivo de Luis Jiménez de Asúa (AFPI-ALJA) 442-2. Informe de Jiménez de Asúa de 19 de octubre de 1936.

*antes* de adherirse a la no intervención y tras la presentación del certificado de destino. Anunció que en el futuro no autorizaría exportaciones de armas a México o a países sospechosos de no ser su destino real. En vano Jiménez de Asúa denunció envíos italianos a los rebeldes. El gobierno checoslovaco ya tenía pruebas de que Alemania abastecía a los rebeldes e incluso de que éstos se interesaban por adquirir armas en Checoslovaquia. Nicolás Franco, *hermanísimo* del generalísimo, había viajado para este fin a Praga y Portugal había multiplicado sus pedidos. Pero en la democrática Checoslovaquia el gobierno estaba sometido al imperio de la ley y tenía mayor disposición a cumplir sus compromisos que los regímenes totalitarios, que dirigían su política exterior de la manera cínica, desleal y oportunista con la que regían sus asuntos internos. Preservar un orden europeo basado en el respeto a la palabra dada era un interés nacional. Si Checoslovaquia violara su promesa de no vender armas, ¿cómo exigir a Francia que cumpliera con la de acudir en su defensa.

Durante la guerra el gobierno checoslovaco rechazó solicitudes de exportación de armamento de países que no asumían un compromiso semejante al checoslovaco. Su rigor provocó en agosto de 1937 la ruptura de relaciones con Portugal y a finales de año una nueva tensión con México. Pero nadie le agradecía que renunciara al insaciable mercado español. La propaganda alemana alimentaba la opinión de que era cómplice del contrabando pues, pese a los controles, el armamento checoslovaco encontraba vías de llegar a España, pero no sólo al bando republicano. Unos diputados comunistas, trasladando sus impresiones de un viaje a España de agosto de 1937, presentaron en Exteriores una foto de munición checoslovaca en trincheras franquistas. ¿Cómo había llegado ahí? -preguntaron. Lo que se preguntaba el gobierno era cómo él mismo, pese a sus esfuerzos por permanecer neutral, había acabado en tierra de nadie bajo el fuego cruzado de las trincheras que la guerra de España había abierto en Europa.

No sólo llegaban a España armas sino también combatientes checoslovacos. El *Komintern* canalizó la simpatía por la republica constituyendo una fuerza militar –las *brigadas internacionales*– que le permitía afianzar su liderazgo en la izquierda europea y atraer a jóvenes entusiastas mostrándose como la única fuerza que realmente se enfrentaba al fascismo. El comité de no intervención sometió a examen también el flujo de combatientes extranjeros a España. Así que las autoridades checoslovacas se prestaron a aplicar a los voluntarios la legislación que castigaba con entre seis meses a cinco años de prisión a los que se alistaran “al servicio de una potencia extranjera o al servicio de un ejército extranjero o de cuerpo, asociación o grupo organizado en forma militar”<sup>7</sup>. A fin de

---

<sup>7</sup> Artículos 6 y 40 de la *Ley de las Fuerzas Armadas* 193/1920, de 19 de marzo, y el artículo 176 de la *Ley de la Defensa del Estado* 131/1936, de 13 de mayo.

reprimir el reclutamiento, el 14 de diciembre de 1936 la policía registró la sede del partido comunista, interrogó a miembros del partido y detuvo a funcionarios. Se publicaron anuncios que advertían que el alistamiento en el extranjero era un delito punible. Se denegaron pasaportes. Pero el flujo de voluntarios checoslovacos, después del parón invernal, volvió a crecer en primavera.

Los brigadistas checoslovacos alistados a lo largo de la guerra rondaron los 2.000, con numerosas bajas pues las brigadas eran unidades de élite que se desplazaban allá donde hubiera combates. En abril de 1937 Formánek señaló que había 503 checoslovacos luchando en España. Evitaban a los representantes del *Estado burgués*. Pero en casos de arrepentimientos acudían a ellos solicitando la repatriación. Como voluntarios, muchos entendían que su compromiso con la república era -valga la redundancia- voluntario y por tanto reversible. Resentían el adoctrinamiento y la vigilancia, pues la disciplina a la que estaban sometidos era no sólo militar sino también ideológica y se agudizó con la caza de brujas librada contra el trotskismo tras los sucesos de Barcelona en mayo de 1937. La experiencia revolucionaria española había atraído un abigarrado conjunto de disidentes marxistas que retaban la autoridad de Moscú. Además de checoslovacos, muchos eran austriacos, alemanes, polacos o húngaros que, antes de recabar en España, habían encontrado refugio en la democrática Checoslovaquia huyendo de la persecución política o étnica de sus países de origen. La policía republicana, bajo influencia del NKVD soviético, se aplicó a identificar y eliminar disidentes bajo la especie de que, dividiendo la requerida unidad, eran cómplices objetivos del fascismo.

Ante las peticiones de repatriación, los servicios consulares checoslovacos tuvieron una actitud permisiva. Expedían salvoconductos si no había duda de la identidad de los solicitantes y concedían ayudas económicas por “motivos especiales humanitarios” a heridos o enfermos graves que se comprometieran al reintegro de gastos. En la primavera de 1937 los repatriados representaban un 10 por ciento de los brigadistas. Aunque la policía checoslovaca se esforzó en identificar a estos jóvenes, se fue tolerante en cuanto a sus responsabilidades penales, que quedaron anuladas en sucesivas amnistías.

#### **IV. INTERVENCIÓN HUMANITARIA Y DEBATE SOCIAL.**

Desde los primeros días de anarquía revolucionaria, las misiones diplomáticas ofrecían protección no sólo a nacionales sino también a españoles concediéndoles refugio o intercediendo por su liberación. Entendían que cumplían con un deber moral que pesaba sobre los *neutrales* y que la misma España cumplió durante la Gran Guerra. Alfonso XIII había intervenido evitando la ejecución de los líderes checos Karel

Kramář y Alois Rašina. ¿Habría misión más noble que la de salvar vidas y redimir cautivos? Pero la labor humanitaria, como la neutralidad, se enfrentaba a dilemas específicos en el contexto de una guerra civil. Los diplomáticos confesaban ignorancia sobre lo que ocurría en la zona rebelde y como no se ponían de acuerdo con el gobierno sobre la naturaleza del conflicto, tampoco sobre en qué concepto los cautivos tenían privaba su libertad. ¿Eran prisioneros de guerra, presos políticos, criminales facciosos, rehenes? Tampoco tenía claro con quien negociar, pues las *checas* -prisiones privadas de las milicias- escapaban al control de las autoridades.

El cuerpo diplomático, con la ostensible ausencia del embajador soviético, realizó gestiones colectivas para acabar con asesinatos de presos, que alcanzaron su paroxismo en Madrid ante el avance de los rebeldes a comienzos de noviembre tras la evacuación del gobierno a Valencia. Sólo remitirían con la estabilización del frente a finales de mes. Para entonces las misiones tomaron conciencia de que no tenía fin a la vista la hospitalidad que prestaban a miles de refugiados que el gobierno republicano, no sin faltarle razón, consideraba como conspicuos miembros de la *quinta columna*. Y su número siguió creciendo cuando, para solucionar la congestión de las cárceles, los tribunales populares comenzaron a liberar a presos como alternativa a las sacas. Formánek se adherió a las gestiones humanitarias del cuerpo diplomático e intercedió con éxito en la liberación de varios presos gracias al prestigio de Checoslovaquia. También ofreció cobijo a 208 refugiados, la mayor parte alojados en el palacio del Marqués de Bermejillo situado en el paseo del Cisne (hoy calle de Eduardo Dato) 31-33, sede actual del Defensor del Pueblo, declarado anejo de la legación.

El gobierno republicano se negó a tratar colectivamente la evacuación de asilados con el cuerpo diplomático. Su decano, el embajador chileno, apeló a la Sociedad de Naciones aprovechando que Chile presidía su Consejo. Su iniciativa tuvo escaso recorrido. El recurso al Consejo contradecía la política de no intervención que definía el comité de Londres como el foro competente para negociar las cuestiones ligadas al conflicto español. El Consejo discutió tangencialmente la propuesta el 21 de enero de 1937 en el marco de un informe de una misión sanitaria llegando a la conclusión de que el asunto debía dejarse en manos de organizaciones humanitarias y de los Estados concernidos. Las potencias no estaban dispuestas a que el Consejo asumiera papel alguno en la *cuestión española*, como Ginebra púdicamente bautizó los “trágicos sucesos” de España, no fuera a invocarse el artículo 11 del Pacto que consideraba cualquier *guerra* como asunto de interés común y que conminaba a adoptar las medidas adecuadas para salvaguardar la paz.

Alentado por el fracaso chileno, celebrado como éxito de la república, Jiménez de Asúa solicitó en marzo el apoyo checoslovaco al examen

por el Consejo de la intervención militar italiana en España probada por documentos incautados en la batalla de Guadalajara. Congruente con el alineamiento con Francia, se le respondió que Checoslovaquia cumpliría con sus obligaciones como miembro del comité de no intervención, pero que no le correspondía valorar la iniciativa española. Huelga decir que el Consejo nunca examinó esta u otras peticiones semejantes del gobierno español. Conmemorando el primer aniversario de la guerra, el presidente Manuel Azaña pronunció un discurso en el que concluía con ironía que “habiendo sido fundado el comité de Londres para que no intervenga nadie en el conflicto español, la única no intervención que el comité ha logrado ha sido la no intervención de la Sociedad de Naciones”.

Formánek recibió instrucciones de negociar con el gobierno la evacuación de sus refugiados. El tira y afloja se prolongó hasta finales de abril. Las autoridades españolas insistieron en que los varones en edad militar debían ser evacuados a Checoslovaquia para evitar que se sumaran a la rebelión. El resto tendría vedado residir en países vecinos a España y la legación se comprometería a no aceptar más refugiados. La evacuación se realizó el 2 de mayo. 38 varones en edad militar y 9 acompañantes llegaron por vía férrea a Checoslovaquia malhumorados y con intención de abreviar su “deportación”. Años después, alguno lamentaría su confinamiento “en un campo de concentración”. Pero su hostel turístico en la comarca hoy conocida como *Paraíso Checo* distaba de ser uno de esos establecimientos donde millones de europeos pronto serían recluidos. Su presencia no pasó desapercibida a una opinión pública hostil, que les recibió con pintadas del tono: “Fuera los españoles fascistas”, “Viva la libertad en España. No pasarán” o “Viva el Frente Popular. Todos por la paz”. “La prensa de izquierda los trata de indeseables” comentaba Jiménez de Asúa. El 26 de mayo diputados comunistas interpellaron al gobierno exigiendo explicaciones por el refugio que se les concedió en Madrid, el cese de Formánek y medidas para reprimir la reprochable conducta moral de estos fascistas alojados en un “lujoso balneario”.

El gobierno estaba perplejo ante esta comedia de errores. Recibía reproches e insultos de unos supuestos plutócratas, beatos de misa diaria, cuya vida había salvado y debía alimentar, que de noche al parecer acosaban a doncellas en el bosque. Partidarios de la república española protestaban por la presencia de estos “aristócratas degenerados”, que si estaban en el país era por insistencia de un gobierno español que agradecía por nota verbal “la pulcritud y lealtad” con las que el checoslovaco cumplía sus compromisos, al tiempo que su representante en Praga no dejaba de denunciar que los incumplía. Después de que un grupo de 5 refugiados se evadiera a comienzos de junio, el resto fue trasladado lejos de la frontera alemana a un gélido albergue de montaña al sur de Bohemia donde continuó un goteo de fugas y correspondientes protestas de

Jiménez de Asúa hasta que, a comienzos de septiembre, el último refugiado fue prácticamente invitado a evadirse para cerrar el enojoso capítulo. El gobierno checoslovaco, siempre respetuoso con la ley, formalizó un depósito de las propiedades abandonadas por los evadidos “para prevenir un litigio judicial futuro”.

Este episodio mostraba que la guerra de España había llegado al parlamento y a las calles checoslovacas. La sociedad sentía simpatía mayoritariamente por la república. Así lo manifestaban los medios de comunicación, las visitas de delegaciones a España, las obras de artistas y escritores y las numerosas declaraciones de solidaridad que criticaban la política de no intervención a la que se había adherido su gobierno. El sentimiento no era unánime, pues la causa franquista tenía nichos de simpatía en las disidencias nacionales alemana y eslovaca, así como en el catolicismo checo. La legación española en Praga se dedicó a una labor de propaganda defendiendo las credenciales democráticas de la república española, que la hacían homologable a la checoslovaca de camisa limpia y sin fantasía. Jiménez de Asúa en enero de 1937 vio con horror como el antiguo lector y diputado socialista Ginés Ganga, recién regresado a Praga como su agregado, pretendía presentarse en los mítines vestido con mono y correa milicianos.

El envío clandestino de combatientes era dominio del partido comunista. Pero la pública solidaridad con la república abarcaba un espectro más amplio y se canalizaba al ámbito humanitario. En noviembre de 1936 se fundó el *Výbor pro pomoc demokratickému Španělsku* (Comité de Asistencia a la España Democrática), cuyas actividades dirigió Emanuel Voska, eficiente organizador con una biografía digna de novela: obrero emigrante en Estados Unidos, socialista y *self-made* empresario, espía de las misiones de las potencias centrales en Washington, legionario en la Rusia revolucionaria y cofundador de la Cruz Roja checoslovaca. El comité, agrupando a medio centenar de organizaciones de variado color político y amplia membresía, editaba publicaciones y organizaba colectas. Financió el hospital de campaña *Jan Amos Komenský*, que se estableció en mayo de 1937 en un convento desalojado de las Adoratrices en Guadalajara y que en agosto se integró en el complejo hospitalario de las brigadas internacionales en Benicassim.

Concluida la evacuación de los refugiados a comienzos de mayo de 1937, el gobierno español insistió en el traslado de la legación a Valencia, sede de las instituciones republicanas. Antes Formánek tenía que solucionar una cuestión delicada, pues aún quedaban en ella 10 militares cuya entrega el gobierno reclamaba. Consiguió a comienzos de julio que la embajada francesa se hiciera cargo de ellos y que los evacuara a finales de mes. En esos días, el 8 de julio, Formánek evitó el arresto en Valencia y facilitó la salida de España de Felix Schlayer, un alemán que representaba a Noruega que el escritor Arturo Barea recuerda como “uno

de los agentes nazis más activos”<sup>8</sup>. Formánek quedó en el punto de mira de los servicios de inteligencia. Interceptaron una correspondencia en la que Schlayer le solicitaba por intermedio de Flieder que interviniera en la salida de varias personas de la España republicana. Un *agent provocateur* de estos servicios se hizo pasar por espía alemán para incriminar a Formánek. Con estas pruebas se solicitó su relevo, materializado en enero de 1938. Flieder habría de regresar a Praga, aunque manteniendo su condición de ministro para no tener que solicitar una nueva acreditación.

Remplazó a Formánek como *encargado de negocios* el vicedónsul en Marsella Zdeněk Němeček, que ya le había sustituido en las vacaciones estivales. Francisco Ayala, el futuro Premio Cervantes agregado de la legación en Praga le definió como “persona joven, enteramente afecta a nuestra causa y en el cual concurre además la circunstancia de ser un brillante escritor checoslovaco, que sin duda escribirá sobre nuestros asuntos”<sup>9</sup>. Y así lo hizo. Su paso por España inspiraría *Ďábel mluví španělsky* (El diablo habla español), publicado en 1939 bajo ocupación alemana. Pero si los republicanos pensaban que el factor humano había sido determinante en la tibieza checoslovaca y que un relevo en la legación la corregiría, pronto descubrirían su error.

## V. EL TRÁGICO FINAL DE AMBAS REPUBLICAS.

La llegada de Němeček a España en febrero de 1938 coincidió con el traslado de la legación a Barcelona, donde se había mudado el gobierno. La ciudad sufría una campaña de ataques aéreos que precedió a una ofensiva franquista por el Ebro que en marzo alcanzó el Mediterráneo cortando en dos el territorio republicano. El desconcierto cundió tanto en el frente como en la retaguardia. Muchos daban la guerra por perdida. El hospital *Komenský* fue evacuado de Benicassim y su personal, sospechoso de herejía, dispersado. La legación atendía brigadistas que solicitaban su repatriación. Pero el ejército republicano estabilizó la situación y el presidente del gobierno Negrín insistió en proseguir la lucha. Dudando de su éxito, Praga se decidió a establecer una interlocución con la España franquista.

El gobierno checoslovaco reconocía sólo a un gobierno español y ese era el republicano. Pero desde hacía tiempo se planteaba cómo mejor proteger sus intereses en el territorio de los rebeldes. En enero de 1937 Flieder fue autorizado a relacionarse con ellos, pero sin “que se mantengan con el gobierno de Burgos contactos que puedan implicar un reconocimiento de

---

<sup>8</sup> Arturo Barea. *La forja de un rebelde III. La llama* (Primera ed.), Buenos Aires, Losada 1951.

<sup>9</sup> Archivo General de Administración – Ministerio de Asuntos Exteriores (AGA-MAE) 82/02745. 196/37 Ayala, de 31 de julio de 1937.

*iure* o *de facto*"<sup>10</sup>. Tratar con autoridades sin reconocerlas *de facto* era manifiestamente contradictorio. Burgos insistía en formalizar los canales de comunicación que varios gobiernos habían establecido con él. Siendo su victoria cada vez más probable, era cuestión de tiempo que se entablase relación con el vencedor. ¿Por qué retrasarlo -se preguntaba Flieder- perdiendo posiciones en un mercado que tendría grandes necesidades tras la guerra? Gran Bretaña, con la independencia de criterio de gran potencia, dio el paso anunciando en noviembre de 1937 un intercambio de agentes. El gobierno checoslovaco consultó al francés. ¿Seguiría el ejemplo británico? No tenía necesidad, fue su respuesta, pues París no había retirado a sus cónsules del territorio franquista y las autoridades los toleraban porque recibían a cambio una apariencia de legitimidad.

Checoslovaquia no podía replicar esta solución. Carecía de cónsules de carrera en zona rebelde. Para enviarlos habría de tramitar su *exequatur*, lo que conducía a la casilla cero de la vía británica de formalizar un acuerdo. Quizás no habría otra solución. La radio franquista, al celebrar el acuerdo con Londres como si fuera una victoria militar, mencionó Checoslovaquia como un país que enviaría próximamente un delegado a Burgos. A finales de abril de 1938, mientras que los republicanos intentaban recuperar el aliento y Němeček y el ministro de Estado Julio Álvarez del Vayo profesaban la inquebrantable amistad de sus gobiernos, las emisoras europeas anunciaron que Checoslovaquia pretendía establecer una agencia en la *España nacional*. Němeček solicitó reiteradamente instrucciones sobre cómo responder a las preguntas que recibía sobre el tema. De Praga sólo obtuvo un elocuente silencio.

El asunto traía recorrido. A su vuelta a Praga Flieder había ofrecido sus servicios a Sanz y Tovar -el antiguo secretario de legación que actuaba como agente oficioso franquista- para facilitar el intercambio de agentes. Después de que Jiménez de Asúa se reuniera con Beneš el 13 de enero, el gobierno checoslovaco le desautorizó. Pero después de la debacle republicana de marzo se decidió a mover ficha. El 30 de marzo Sanz y Tovar fue convocado a Exteriores -por primera vez en la guerra- para negociar un acuerdo. Las protestas de Jiménez de Asúa esta vez fueron inútiles. Para consternación de la izquierda y signo de nuevos tiempos, el 9 de abril se prohibió la exposición *En Madrid defendemos a Praga* de la *Asociación de Amigos de la España Democrática* que ese día debía inaugurar Jiménez de Asúa. Al negociarse el acuerdo en Praga -no en Ginebra o Londres- Sanz y Tovar ya actuaba *de facto* como agente. De lo que se trataba era de enviar a su contraparte a Burgos.

El ministro Krofta quería reproducir el acuerdo que Rumanía, su aliada de la *Pequeña Entente*, había suscrito el 9 de abril siguiendo el

---

<sup>10</sup> Archiv Ministerstva zahraničních věcí (AMZV) Sekce II. 1918-39 III řada 474. 1343/II-1/37 MZV, de 5 de enero de 1937.

modelo británico. Pero Burgos insistió en incluir en el texto que Checoslovaquia controlaría en adelante con mayor atención su comercio de armamento. Esto era inaceptable. No porque le impidiera violar el embargo, explicó el director político Vlastimil Čermák -“era sabido que en los tiempos actuales las declaraciones escritas tenían un valor muy relativo”<sup>11</sup>, comentó sarcástico- sino porque era falso declarar que incumplía. Burgos, si no estuviera ofuscado por su propaganda, le habría dado la razón. Esos mismos días sus servicios de inteligencia corroboraban que “no logró, empero, el gobierno rojo español concertar compras de gran envergadura y ello debido a la extrema vigilancia de la policía checa”<sup>12</sup>. Pese a nuevas súplicas de Jiménez de Asúa a Beneš, el interés mutuo facilitó la fórmula satisfactoria de que Checoslovaquia *continuaría* cumpliendo con sus compromisos. El acuerdo se firmó el 31 de mayo. Debilitaba al gobierno republicano en Praga, “su baluarte más seguro” en Europa según Sanz y Tovar. El gobierno checoslovaco conseguía enviar un agente a Burgos a cambio de concesiones a costa de Barcelona -reconocimiento *de facto* y vigilancia del embargo.

La posición checoslovaca en la *cuestión española*, como en general en asuntos internacionales, venía definida por imperativos políticos y no afinidades ideológicas que se diluían en la cultura de consenso. Para los demócratas checoslovacos era irrelevante que sus aliados de la *Pequeña Entente* fueran regímenes autoritarios o la Unión Soviética una dictadura comunista. Si británicos y franceses se acomodaban a una victoria franquista, ellos debían acompañarlos y negar por los hechos que fueran lacayos de Moscú, como la propaganda alemana insistía. Pero eran conscientes que el desenlace esperado de la guerra evidenciaba la debilidad de las democracias y el ascenso de los totalitarismos, con todas sus implicaciones. Si Gran Bretaña y Francia aceptaban que su influencia en España se viera desplazada, ¿qué ocurriría cuando se sometiera a prueba su resolución en Europa central, parte secular del espacio germánico? El 2 de octubre de 1937, el ministro de Estado Giral, expresando ante las Cortes el pésame por el fallecimiento del antiguo presidente Masaryk, concluyó con estas palabras: “Checoslovaquia [...] prevé que si nosotros, en esta defensa que hacemos de la nuestra, fracasamos, ella, la nación checoslovaca, puede encontrarse en fecha muy inminente en situación muy análoga a la nuestra”.

A lo largo de 1938 la situación en Europa central se deterioró dramáticamente. Hitler ocupó Austria en marzo e instó a que en Checoslovaquia el SdP presentara unas demandas exorbitantes que implicarían dejar a los Sudetes bajo su control y el país a merced de Alemania al obligarle a renunciar a sus alianzas militares. El gobierno checoslovaco se

<sup>11</sup> AGA-MAE 82/03609. 77/38 Sanz y Tovar, de 3 de mayo de 1938.

<sup>12</sup> AGA-MAE 82/03609. 1-10.873/38 SIPM, de 11 de abril de 1938.

mantuvo firme. El 20 de mayo ordenó una movilización para responder a rumores de invasión. En el ambiente de reservistas acudiendo a bunkers y civiles aprendiendo el uso de máscaras antigás fue como se concluyó el intercambio de agentes con Burgos. Hitler dio un paso atrás, pero no olvidó su humillación.

En esta crisis Europa había tomado conciencia del riesgo de una nueva guerra que tendría efectos aún más mortíferos que la precedente. Cuando Němeček describía los bombardeos en España pretendía dar a conocer “este método de dirigir la llamada *guerra totalitaria*. Si se habla sobre una eventual gran guerra como el posible fin de la civilización, este es un pronóstico justificado”<sup>13</sup>. Los acuerdos militares de Checoslovaquia podrían servir de correa de transmisión de una reacción en cadena semejante a la de 1914. En caso de que Alemania la atacara, la Unión Soviética estaba en condiciones de prestarla asistencia, a condición de que Francia cumpliera con sus compromisos. Pero, debido a la divergencia creciente entre ambición política y capacidades militares, Francia sólo se atrevería a enfrentarse a Alemania junto con Gran Bretaña. Estaba así en la mano del gobierno británico el activar o desactivar las alianzas militares de estos países, pese a que su único compromiso con la seguridad continental derivaba de su membresía en la moribunda Sociedad de Naciones.

Para desenredarse de esa madeja el gobierno británico intensificó su política de *apaciguamiento*, para la que estaba dispuesto a los mayores sacrificios (sobre todo ajenos). Veía posible un *cambio pacífico* del orden europeo con pequeños ajustes que tomaran en cuenta demandas alemanas razonables. Las demandas de Hitler, sin embargo, sólo podían ser desmesuradas, pues con ellas pretendía demostrar la inconsistencia de todo sistema internacional basado en razones. En su visión, el orden mundial era un desorden inmundo de voluntades enfrentadas que recurrían regularmente a la violencia y el engaño. Incansable al desaliento, el gobierno británico anunció el viaje del político liberal Walter Runciman a los Sudetes para realizar un peritaje de la situación, como si el conflicto pudiera resolverse en un juicio de *Common Law*. En cuanto Runciman presentara su informe se ejercería presión al gobierno checoslovaco para que aceptara concesiones. Beneš, sin embargo, se salió del guion al anunciar que aceptaría cualesquiera condiciones de autonomía se presentaran. Hitler reaccionó exigiendo la incorporación de la región a Alemania, dejando claro que su plañidero discurso sobre opresión nacional escondía un designio anexionista. Las bases morales del conflicto se invirtieron. Ya no estaba en juego la situación de la minoría alemana sino la disposición de los occidentales a defender una democracia agredida.

---

<sup>13</sup> AMZV Sekce II. 1918-39 III řada 473 Španělsko. Občanská válka. 418/38 Němeček, de 6 de junio de 1938.

Y pronto se manifestó su impotencia y falta de resolución. Hitler amenazaba con desencadenar un Armagedón si se negaba a los alemanes la autodeterminación predicada en 1918. El gobierno británico no tenía muy claro si sería más indeseable que tropas invasoras alemanas marcharan hacia el este o que tropas libertadoras soviéticas marcharan hacia el oeste. Con el tiempo, sería testigo de ambos desfiles. En todo caso, pensaba, tras una cruenta guerra Checoslovaquia acabaría por ceder los Sudetes. Así que ¿por qué no quemar etapas y cederlos antes de que ocurriera alguna desgracia? Las discordias entre gentes desconocidas de un país lejano, como dijo el primer ministro Neville Chamberlain, no justificaban regresar a la pesadilla de una guerra mundial. El gobierno checoslovaco, “único obstáculo” para la paz, fue así presionado a aceptar la amputación de su país que los grandes acordaron en Munich sin su presencia. Beneš partió para el exilio. Checoslovaquia liquidó la herencia de Masaryk: dio un giro a la derecha, proscribió los partidos de izquierda, anunció una federalización del Estado y abandonó sus alianzas militares para alinearse con Alemania.

¿Qué relación tendría esta Segunda República con la española? preguntó Němeček el 11 de octubre. Su telegrama acabó en el archivo con la siguiente anotación al margen: “por orden del Dr. Čermák no se responderá a la pregunta”. Munich desvaneció las esperanzas de una acción concertada entre occidentales y soviéticos que parara a los totalitarismos y se hiciera extensiva a España. En Europa central Hitler era ya el amo que dibujaba líneas en el mapa a su antojo mientras los demás tomaban nota. En España la batalla del Ebro había consumido las reservas republicanas. ¿Tenía sentido continuar? ¿No habría que marchar al exilio como Beneš? Pero Negrín, en sus trece (puntos), sostenía que Múnich hacía más probable una guerra europea. Mientras tanto, para las brigadas internacionales la española había concluido. En 21 de septiembre Negrín anunció su retirada en la Sociedad de las Naciones. La repatriación de los checoslovacos era compleja teniendo en cuenta el aislamiento geográfico y la incertidumbre política de su patria. Estaba aún pendiente cuando una nueva ofensiva franquista barrió Cataluña en enero de 1939. Němeček se refugió en Francia. El 27 de enero, tras la caída de Barcelona, el gobierno checoslovaco reconoció al de Franco, paso que se esperaba desde que Múnich le obligara a alinearse con la política exterior alemana.

El reconocimiento de Burgos implicaba la ruptura de relaciones con la república. Sanz y Tovar volvió a ocupar la legación. Jiménez de Asúa ya había abandonado Praga a finales de agosto de 1938. Era esperable que alrededor de la cancillería en Madrid se estableciera un cordón policial y se dispusiera su evacuación y precinto. Nada de esto ocurrió. Nadie quiso darse por enterado de lo público y notorio. Norbert Tauer, el oficial a su cargo y las autoridades españolas siguieron intercambiándose notas verbales. Y aunque Francia asumió la protección de intereses, el pabe-

llón checoslovaco siguió ondeando sobre el edificio. Cuando el gobierno francés reconoció al franquista el 27 de febrero no se vio necesario alterar nada porque el fin de la guerra era inminente. Ignorando la ruptura de relaciones, varias autoridades exploraron la posibilidad de obtener asilo en la legación. Eran el alcalde Rafael Henche de la Plata, el comandante militar en Madrid Toribio Martínez Cabrera y el antiguo presidente de las Cortes Julián Besteiro Fernández. Se instruyó a Tauer: “proceda con cautela y siga la posición de las legaciones de Estados europeos que también han reconocido a Franco *de iure*”<sup>14</sup>. Estas personas formaban parte del *partido de la paz* que veía que sólo se podía obligar a Negrín a que admitiera la derrota por la fuerza. Solicitaron asilo a través de los hermanos Enrique y Rogelio Madariaga y Pérez-Gross, “agregados” de la legación y primos del diplomático Salvador de Madariaga. Otro vínculo era el médico de la legación Ricardo Bertoloty Ramírez, uno de los espías franquistas que tanteó al coronel Segismundo Casado López, jefe del Ejército del Centro, sobre las condiciones de una eventual rendición republicana. El 5 de marzo Casado con el respaldo político de Besteiro se rebeló contra Negrín. El choque de republicanos, socialistas anti-negrinistas y anarquistas contra comunistas duró hasta el 13 de marzo.

Estos sucesos coincidieron con otros igualmente dramáticos en Checoslovaquia. Una de las perversas consecuencias de Múnich fue socavar su razón de ser. Al aceptar que el principio nacional debía prevalecer sobre el democrático, perdió justificación la existencia de un Estado en el que los checos no eran sino la minoría mayoritaria. En la conferencia de Viena en noviembre de 1938, Polonia y Hungría apelaron a ese principio para amputar más territorio. Temiendo nuevos espolios y azuzados por Hitler, el 14 de marzo de 1939 los nacionalistas eslovacos proclamaron la independencia. Esa noche el presidente checoslovaco Emil Hácha fue convocado a Berlín donde de madrugada y bajo intensa presión aceptó someter las tierras checas a Alemania bajo la forma de Protectorado de Bohemia y Moravia. Dos semanas después, el 1 de abril, el último parte de guerra firmado por Franco ponía fin a la guerra y a la existencia de la república española.

## VI. EPÍLOGO EN EL EXILIO.

La relación entre las repúblicas española y checoslovaca es una historia de amor a primera vista que al madurar transita desengaños y desencuentros hasta que en la tragedia final los amantes reconocen la solidaridad de sus destinos. Los amantes volvieron a encontrarse en el Londres del *Blitzkrieg* donde, como buenos exilados políticos, hicieron uso

---

<sup>14</sup> AMZV Telegramy došlé a odeslané 35. Telegrama MZV 190/39, de 15 de febrero de 1939.

de su forzado ocio para planificar el futuro y saldar cuentas con el pasado. Mientras que Beneš, emulando a Masaryk, consiguió agrupar al exilio checoslovaco alrededor del gobierno que presidía y que fue reconocido por los aliados, los españoles Negrín y Casado se encontraban en Londres tan divididos como en Madrid. El exilio checoslovaco privilegió los contactos con los republicanos, liberales y socialistas *prietistas* mientras que mantuvo distancias con “la fracción comunista del Dr. Negrín”. Nacionalistas catalanes y vascos mostraron interés por esa *nación sin Estado* que era Checoslovaquia. El exilio checoslovaco los escuchó con cortesía, pero sin entusiasmo. Su proyecto político no era *alterar* el mapa europeo de acuerdo con principios *nacionales* que habían sido nocivos para su país, sino *restaurar* el *Estado* checoslovaco en sus fronteras originales. La cuestión de los Sudetes se resolvería con la expulsión de los alemanes.

Cuando se puso fin a la pesadilla distópica totalitaria los exiliados esperaban contar con una segunda oportunidad de enmendar los errores del pasado. Beneš regresó para restaurar Checoslovaquia. Si la república de entreguerras había sido un aliado militar de Francia, después de la *traición de Munich*, la de la postguerra tendría como garante de su seguridad a la Unión Soviética con la que había suscrito una alianza militar en noviembre de 1943. Siguiendo la posición del emergente bloque oriental, Beneš rompió las tenues relaciones que en el exilio había establecido con el régimen de Franco. Un *Comité Nacional Español* se constituyó en Praga en mayo de 1945 y ocupó la antigua legación/consulado español esperando que en algún momento llegaran los representantes de la España republicana. Lo presidía Francisco Lluch y Cuñat, afiliado en la *Izquierda Republicana*. En noviembre sufrió la defección de “españoles antifascistas” que constituyeron el *Comité de Republicanos Españoles* presidido por el socialista Agustín Gimeno Escalada, antiguo recluso de campos de concentración. Los dos comités rivales reproducían la división republicana. Pero más que ellos, fue la restablecida *Asociación de Amigos de la España Democrática*, presidida por el septuagenario Emanuel Voska, la que mantuvo viva la causa con colectas, actos de propaganda y manifiestos.

La Checoslovaquia restaurada realizó un examen de conciencia de su relación con la república española con propósito de enmienda. En el debate sobre la exclusión de la España franquista de Naciones Unidas que realizó la Asamblea General en febrero de 1946, la delegación checoslovaca intervino calificando al régimen de “instrumento común del imperialismo alemán e italiano” que había convertido a España “en un laboratorio para la máquina de guerra alemana”<sup>15</sup>. Recordó que “Checoslovaquia fue el primer país de Europa que reconoció *de iure* a la república española”. Recurrió al lugar común de que “cuando se luchó en

---

<sup>15</sup> Plenary meetings of the General Assembly, verbatim record, 10 Jan.-14 Feb. 1946, A/PV.1- 33. – 1946, pp. 193-194.

defensa de Madrid nosotros nos dimos cuenta de que se estaba luchando por Praga”. Y concluyó afirmando que “contra Franco [...] tenemos una alternativa: los republicanos españoles”. En abril de 1946 Polonia propuso someter esta nueva *cuestión española* a la consideración del Consejo de Seguridad. La inacción de la Sociedad de Naciones en España de diez años atrás estaba desacreditada por haber contribuido a la victoria de un régimen apoyado por el Eje. Las Naciones Unidas tendría también su oportunidad de enderezar errores.

Pero el Consejo, incapaz de adoptar un acuerdo sustantivo, hizo lo propio en estos casos: creó una comisión de estudio. Checoslovaquia se tomó en serio documentar la complicidad con la Alemania nazi de su “servil imitación”. En el examen del informe, la Unión Soviética y México exigieron acciones contra Franco. Estados Unidos y Gran Bretaña abogaron por no intervenir en asuntos españoles. Francia, pese a sus simpatías republicanas, acabó apoyando las propuestas anglosajonas por imperativos de seguridad. Todo pareció un *remake* del pasado. Ante el bloqueo del Consejo, la Asamblea General se limitó en diciembre a recomendar la retirada de los jefes de misión acreditados en Madrid. Un año después, en noviembre de 1947, el ministro de Exteriores Masaryk, hablando del comité de no intervención, señaló que “difícilmente se podría encontrar otro organismo internacional donde la verdad se hubiera travestido tan a menudo de manera deliberada”<sup>16</sup>. Las opiniones de este antiguo delegado en el comité de Londres no deberían sorprender. La diplomacia checoslovaca siempre se había alineado con sus aliados en asuntos españoles. Esto implicaba sumarse a la política occidental de no intervención en los años 30 y a la condena del régimen franquista que en la postguerra realizaba el mundo socialista.

Paralelo a este debate en sede mundial se produjo un conato de renacimiento de la república española en el exilio. Diplomáticos checoslovacos asistieron en agosto de 1945 a una sesión de las Cortes republicanas en México, bajo cuya autoridad se constituyó un gobierno presidido por el republicano José Giral Pereira. Su ministro de Exteriores Fernando de los Ríos dirigió una carta el 15 de marzo de 1946 a Masaryk pidiéndole su reconocimiento. Como hombre del pasado, de los Ríos alabó en su carta “la admirable democracia checoslovaca, guiada en la primera etapa de su renacimiento nacional, por la personalidad venerable y eminente del presidente Masaryk, símbolo, para todos aquellos que aman la libertad de los pueblos, de la Checoslovaquia democrática”. Ignoraba el ministro que las nuevas generaciones no compartían su admiración por la república burguesa.

---

<sup>16</sup> Summary record of the 104th meeting: 1st Committee, held on Tuesday, 11 November 1947, Lake Success, New York, General Assembly, 2nd session, A/C.1/SR.104, 1947, pp. 403-404.

El reconocimiento se materializó el 22 de agosto por medio de una carta del embajador en París Jindřich Nosek a Giral que tenía una intensidad ideológica extraña en una nota diplomática. Señalaba que el pueblo checoslovaco, convencido de que en Madrid “se decidía igualmente el destino de Praga”, apoyó a la república con los numerosos voluntarios. Silenciaba no sólo que el gobierno de entonces había sido un aplicado miembro del comité de no intervención, sino también la gran afinidad y simpatía que la república de Masaryk había sentido por la república en España. Contraponía un *pueblo* checoslovaco “profundamente democrata” comprometido por la causa de la libertad y un *gobierno* que en esos momentos se sometía a su voluntad (a diferencia del pasado cuando se resistía a ella). La traición a las aspiraciones revolucionarias del pueblo español se convirtió en un cargo -de los muchos que se presentaba en esos momentos- contra la república burguesa de entreguerras en el ambiente cada vez más enrarecido de la posguerra. Sólo el partido comunista había estado una década atrás a la altura de las circunstancias poniéndose a la vanguardia del apoyo inequívoco a la república española.

En Praga se preparó el terreno para la llegada del nuevo ministro enviado por la república en el exilio silenciando las voces críticas a la creciente influencia comunista que se hacía sentir cada vez más fuerte en la *Asociación de Amigos de la España Democrática* y en la *Unión de Voluntarios Checoslovacos en España* que agrupaba a antiguos brigadistas. En septiembre Lluç, el presidente del *Comité Nacional Español* fue expulsado de Checoslovaquia acusado de colaborar con los alemanes. Un mes después lo sería el presidente del comité rival Agustín Gimeno debido a que en varios artículos que había publicado en Francia ponía “en peligro las relaciones con nuestros aliados” (soviéticos). Se le permitió regresar con el compromiso de que se autocensurase. Otra voz que se silenció fue la del antiguo lector de español Francisco Javier Fariña, republicano de convicción y colaborador entusiasta de Jiménez de Asúa, que fue inhabilitado por el Ministerio del Interior para colaborar con la nascente legación. Se disolvió el *Instituto Español e Iberoamericano* cuya abultada biblioteca acabó en la sede de la *Asociación*.

El nuevo ministro republicano Manuel García de Miranda llegó el 14 de noviembre a una Praga entregada a la líder comunista Dolores Ibarruri, *la Pasionaria* de gira por el país. Aislado y ante una colonia española y una comunidad de hispanistas amedrentadas, dio por buenas sus purgas informando a Giral que “los españoles están ya en paz, son modestos y trabajan. De este lado la calma es completa y la limpieza ha sido útil”<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Archivo Histórico Nacional. ES.28079.AHN//Diversos – José Giral, 9,N.446. Informe confidencial remitido por Manuel García Miranda, representante de la República en Praga, a José Giral, presidente del Consejo de Ministros, relativo a diversos asuntos de la actualidad del exilio español en Europa, de 23 de diciembre de 1946.

Pronto descubrió que el ambiente local era hostil al gobierno de Giral. El primer número del boletín informativo publicado por la *Asociación de Amigos de la España Republicana* recordando la guerra civil, afirmó que “nuestro lema ‘si cae Madrid, cae Praga’ se hizo pronto una terrible realidad. Madrid cayó el 5 de marzo, Praga diez días después, el 15 de marzo de 1939”<sup>18</sup>. No podía ignorar García de Miranda que el 5 de marzo fue el día del golpe de Casado contra el gobierno de tendencia comunista de Negrín, que seguía disputando la legitimidad de Giral como jefe de gobierno. Pero Giral tenía otros frentes abiertos. El líder socialista Prieto consideró fracasada su aventurada apuesta de forzar un cambio político en España por presión internacional, tal como se había puesto en evidencia en el resultado de los debates en Naciones Unidas. Giral dimitió el 26 de enero de 1947 después de que el PSOE le retirara su confianza. García de Miranda abandonó Praga el 12 de febrero, tres meses después de su llegada, dejando la legación a cargo de su consejero Juan Climent Nollá. Éste, falto de dinero, sin respaldo político y con una salud tan delicada como su situación financiera, no pudo impedir que la legación republicana se sumergiera en una oscura marginalidad. En los actos públicos de la *Asociación* quien hablaba en nombre del pueblo español era el comunista Víctor Velasco llegado a Praga desde la Unión Soviética.

Para entonces, la visión del presidente Beneš de compatibilizar la alianza soviética con el mantenimiento de la democracia parlamentaria se manifestó crecientemente ilusoria. La inclusión de Checoslovaquia en la órbita soviética acabó determinando inexorablemente su sistema político. Ante el creciente control de las instituciones por los comunistas, en febrero de 1948 los partidos burgueses plantearon una clásica crisis de gobierno. Les costaba imaginar que en el país de Masaryk pudiera establecerse una dictadura del proletariado. Pero el partido comunista respondió movilizándolo a sus bases ante un supuesto golpe de Estado. Miles de personas huyeron, entre ellos el socialista Agustín Gimeno. En febrero Climent cesó de sus funciones al frente de la legación, que fue liquidada al tiempo en que una vez más después de una década la democracia checoslovaca se vio forzada a capitular.

Enviado / Submission Date: 12/3/2025

Aceptado / Acceptance Date: 8/5/2025

---

<sup>18</sup> Archiv Kanceláře prezidenta republiky. D21652/46. Informační služba. Společnosti přátel demokratického Španělska. (diciembre de 1946). I (1).